De buscaros al instante
Que ponga en salvo á Leonor.
Y cuando aquesto no baste
Á obligaros, tomaré
Resolucion de arrojarme
Á vuestros pies, y rendiros
La espada, porque se acabe
Con mi desaire este duelo,
Para que á esotro no falte.
Juan. Tened; no rindais la espada;
Que á mí no me es importante,
Felix, que mi bizarría
Conste de vuestro desaire.
No solo que vais permito,
Mas de Leonor en alcance
Iré con vos á ayudaros
Á que su vida se salve,
Dándoos palabra de que
De vuestro lado no falte,
Hasta que ella esté segura;
Que tengo por hombre infame
Quien vé á su enemigo en riesgo,
Y á su enemigo no vale.
Fel. ¡Feliz mil veces aquel
Á quien, ya que hubo de darle
Enemigo su desdicha,
Se le dió de buena sangre!
Juan. Vuestro enemigo y amigo
Soy, dividido en dos partes.
Fel. Sí; mas con tal diferencia,
Que diré, cuando os lo llame,
Mi enemigo por acaso,
Pero mi amigo por arte.
Juan. Con vos voy.
Fel. Con tal favor
No hay riesgo, que me acobarde.
Juan. ¡Válgate Dios por acaso,
Á qué de empeños me traes!

JORNADA III.

Salen DON JUAN, DON FELIX *y* LISARDO.

Fel. ¡No hay hombre mas infeliz!
Juan. ¿Un ánimo tan valiente,
Un corazon tan constante
Se ha de rendir desa suerte
Del amor ni la fortuna
Á ningun grave accidente?
No desconfieis de hallarla
Tan presto; donde quisiéreis
Vamos los dos.
Fel. Si habeis visto,
Que de amigos y parientes
Cuantas casas supe he andado,
Que á la mia finalmente
No ha vuelto, ni está en la suya;
Que su padre, (dolor fuerte!)
Despues que por el balcon
Se arrojó, segun refieren
Los criados, tambien anda
Buscándola, ¿cómo pueden
Consolarse mis desdichas?
Juan. No digo que se consuelen,
Mas que no se rindan digo.
Fel. Pues qué haré?
Juan. Lo que quisiéreis.
Obrad vos; que no me toca
Aconsejaros prudente,
Sino ayudaros restado.
Fel. Solo ese favor le debe
Á mi desdicha mi estrella.
¡O quiera el cielo, que llegue
Ocasion, en que seamos
Muy amigos!
Juan. Tarde, Felix,
Eso será; porque yo
En el instante que os deje
Del lance desempeñado,
En que os hallais, que me vengue
Será preciso de esotro,
Que hemos dejado pendiente.
Fel. Cuando en él llegue á mirarme,
Modos habrá, con que os deje
Satisfecho y obligado.
Juan. Ahora bien, tratemos deste.
Mirad, qué quereis hacer.
Fel. No sé. Leonor no parece,
Ni yo sé donde buscarla.
Lis. Si acaso mi lealtad tiene
Licencia de hablar, diré
Lo que he pensado.
Fel. Di.
Lis. Vete
Á casa; pues ella es fuerza,
Donde quiera que estuviere,
Valerse de tí, pues tú
Causa de sus riesgos eres;
Y no podrán por acá
Hallarte tan fácilmente
Sus avisos.
Juan. Dice bien.
Fel. Sí; mas hay inconveniente
Para estarme yo en mi casa.
Juan. Cuál es?
Fel. Si su padre viene
Á ella, el encontrar conmigo.
Juan. ¿Pues habrá mas de que nieguen,
Que estais en ella?
Fel. Si es eso
Lo que mejor os parece,
Yo me volveré á mi casa.
Quedad con Dios.
Juan. Sin que os deje
En ella, no he de apartarme,
Y á la hora que dijéreis
Que habeis de salir, vendré;
Y en cuanto se os ofreciere,
Palabra me habeis de dar
De avisarme, no se cuente
De mí, que, haciendo lo mas,
Lo menos no.
Fel. De la suerte
Que yo esa palabra os doy,
Os pido la de valerme
En cualquier caso, hasta que
Leonor en mi poder quede.
Juan. Yo la ofrezco, y de ayudaros
La doy una y muchas veces
Con la mano.
Fel. Yo la acepto.

Al darse las manos sale DON DIEGO.

Dieg. Pues señor Don Juan? Don Felix?
¿Ya tan amigos los dos
Estais, cuando yo impaciente
Esperando hasta ahora estuve?
¿Y por pensar, que no fuese
El preferido de todos,
Determiné de volverme
Á ver, en qué habia parado
Vuestro duelo, por si tiene
Acaso el mio lugar
De vengarse, desta suerte
Os hallo dadas las manos?

Aunque no es bien que me pese
De que vuestro desafío
Acabe, porque el mio empiece.
Y pues á quien esperé
En el campo se detiene,
Bien puedo la muerte darle,
Donde quiera que le encuentre.
[*Va á sacar la espada.*
Fel. Señor Don Diego, tened
La espada; que, aunque os parece,
Que estas son paces, no son
Sino treguas solamente.
El señor Don Juan ha sido
Primero acreedor en este
Pleito de los dos; y puesto
Que él las treguas me concede,
Vos no podeis impedirlas.
Las causas, que á ello le mueven,
Él os las dirá; que yo
Voy á usar dellas. Y hacedme
Merced, Don Juan, de decirle
Con el modo mas decente
Al respeto de Leonor,
De mi amor los accidentes,
Para que yo no padezca
El escrúpulo mas leve
De que en el campo le falte,
Y que en la calle le deje. [*Vase.*
Dieg. Pues cómo asi.....?
Juan. Deteneos.
Dieg. Yo he de seguirle, hasta verme
Vengado.
Juan. No os empeñeis,
Porque yo he de defenderle.
Dieg. ¿Tan mudado estais, que ya,
En vez de darle la muerte,
Le defendeis?
Juan. Sí, Don Diego;
Que tales acciones debe
Al ser quien soy mi valor.
Dieg. De qué suerte?
Juan. Desta suerte:
Á reñir salió conmigo,
Y al tiempo, que ya valientes
Y restados las espadas
Sacábamos, diligente
Un criado le siguió
Hasta el campo, para hacerle
Sabidor de que Leonor
Estaba en un trance fuerte
De perder honor y vida.
La causa no es bien la cuente,
Porque no toca el hacerlo.
Pidióme en fin, que le diese
Licencia para ampararla.
¿Qué noble, honrado y valiente,
Viendo humilde á su enemigo,
No le ampara y favorece?
No solo pues la licencia
Que me pide le concede
Mi valor, mas la palabra
De ayudarle y de valerle,
Hasta que á su dama libre.
El caso, Don Diego, es este.
Mirad, como faltar puedo
Á su amparo, cuando tiene
Privilegios de enemigo
Y de amigo en mí Don Felix.
Dieg. El empeño en que os hallais
Reconozco, y por no hacerle
Mayor, no le sigo. Pero
No ha de ser tan fácilmente,
Que no os ha de costar algo
Mi reportacion. Hacedme
Merced de decirme, cual
De Leonor el riesgo fuese;
Porque el que siente, dudando
El mismo daño que siente,
Lo que sabe y lo que ignora
Le está afligiendo dos veces.
Juan. De los zelos fue, Don Diego,
Errado motivo siempre,
Querer uno saber antes
Lo que es fuerza que le pese
Despues de haberlo sabido;
Pero porque no se queje
Vuestra amistad de que yo,
Cuanto me pida, le niegue,
Y por ver, si de camino
Con desengaños pudiese
Curaros una pasion,
Que sana con lo que duele:
Sabed, que informado ya
Don Alonso, de que fuese
Leonor destos desafíos
Causa, y su amante Don Felix,
Matarla quiso esta tarde.
Llegó á ocasion tan urgente
Un criado, que á él le tuvo,
Y á ella dió lugar, que huyese.
Donde se fue, no se sabe;
Y en fin, como no parece,
Su padre y Felix la buscan,
Uno para darla muerte,
Y otro para defenderla.
Dieg. ¡O si tan dichoso fuese
Yo, que la hallara primero,
Que los dos, para que viese,
Cuanto son mis zelos nobles,
Que amparan á quien me ofende!
Debiérame esta fineza
Mi dolor, y pues me ofrece
Lo imposible de mis dichas
Por remedio solo este,
Y ganadas las criadas
Tengo, iré á ver, si pudiese
Averiguar donde está,
Y librarla, pues no tiene
Otra venganza mas noble
Un zeloso, que el ponerse
En ocasion, que su dama
Conozca, qué amante pierde. [*Vase.*
Juan. ¡En qué extrañas confusiones
La contingencia me tiene
De aquel acaso primero!

Sale HERNANDO.

Hern. Señor, dame una y mil veces
Los juanetes á besar,
Si se besan los juanetes.
Qué ha habido? qué ha sucedido?
Pero supuesto que vienes
Libre, sano y sin cautela,
Bien á la clara se infiere,
Que el rompe-cabezas, no
Las rompe tan fácilmente
En el campo, como en casa.
Cuéntame el suceso en breve,
Y en largo te contaré
Otro, que á mí me sucede,
No de menor importancia,
Porque has de saber, que tienes
Una huéspeda en tu cuarto.
Juan. Son tantos los accidentes
De mis sucesos, que no
Sé, Hernando, por donde empiece;
Y contigo es excusado,
Que la memoria renueve

Mis pesares. Dime tú,
¿Qué muger es la que viene
Á buscarme? que seria
Grande ventura, que fuese
Aquella enigma del parque,
Que en su fresca estancia verde
Hallamos; pues ella sola
Es la que mi vida tiene,
Si la verdad te confieso,
De su esperanza pendiente.
Hern. ¿Tanto te holgaras de que ella
La que ahora está en casa fuese?
Juan. Sí, Hernando.
Hern. Qué me darias?
Juan. Todo cuanto me pidieses.
Hern. Pues.....
Juan. Dilo presto.
Hern. No es ella.
Juan. Quién es?
Hern. Oye atentamente.
Mandásteme, señor, que te dejara
Con Don Felix, y yo (obediencia rara!)
Lo hice asi, con no estar nunca enseñado
Á hacer cosa de cuanto me has mandado.
Fuime á mi casa, donde
Mi valor, que á mi miedo corresponde,
Tan triste, tan suspenso me tenia,
Que no dijera aquesta espada es mia,
Aunque reñir te viera
Con treinta mil Don Felix que tuviera.
Entré en casa, pensando
Como la ropa en salvo pondria, cuando
La nueva me llegara
De haber muerto á Don Felix, porque es clara
Cosa, segun colijo,
Que, aunque el refran por el nadar se dijo,
Mas es, que del nadar en toda Europa,
La gala del reñir, guardar la ropa.
En esto pensativo estuve un rato,
(Si es que sabe pensar un mentecato)
Y al ver que nada el discurrir remedia,
Como amante zeloso de comedia,
Que cuando varios soliloquios pasa,
No reposa en la calle, ni en su casa,
Quise salirme fuera.
Apenas pues bajaba la escalera,
Cuando al portal una muger tapada
Entró, de una sirviente acompañada,
Sin mas accion ni intento,
Que haber alli faltádole el aliento.
Bien de las dos la turbacion decia,
Que algun fracaso sucedido habia,
Y que el dicho fracaso
Las hacia venir mas que de paso.
Sentándose en el poyo, desmayada
Se quedó la señora, y la criada
Con un turbado espanto
Cerró la puerta, y la compuso el manto.
Yo, sus acciones viendo,
Llegué á las dos, diciendo:
Este cuarto, señora,
Podrá mejor serviros por ahora
De albergue; en él, os ruego,
Que os entreis. La criada aceptó luego,
Y entre ella y yo cargando con el ama,
Fuera de pulla, la llevé á la cama,
Donde de aquel mortal triste retiro,
De alli á un rato volvió con un suspiro,
Donde estaba dudando.
Satisfice su duda, asegurando,
Que estaba en parte do seria servida.
Mostróseme en extremo agradecida,
Y aceptando el cortes ofrecimiento,
Dijo con blanda voz y bajo acento:
Fuerza será, que la desdicha mia
Use, hidalgo, de vuestra cortesía,
En tanto solo, que esta
Criada tarda en volver con la respuesta
De un recado, á que es fuerza que la envie.
Y pues es justo, que de vos me fie,
Tambien vos habeis de ir á asegurarme,
Si un caballero viejo anda á buscarme,
Sabiendo donde he entrado,
Y en tanto el cuarto me dejad cerrado.
Servirla la prometo,
Y despues que las dos allá en secreto
Hablaron, la criada y yo salimos,
Y los dos por distintas sendas fuimos;
Yo á ver, si acaso via
El viejo caballero, que decia,
Y ella, segun infiero,
Á ver, si via al mozo caballero.
Una y mil vueltas á la calle he dado,
Y con nadie he topado,
Sino solo contigo,
Á quien, si todas mis sospechas digo,
Sabrás, que la criada,
Alguna vez del manto descuidada,
Me pareció la Ines de aquel recado,
De donde yo volví descalabrado.
Juan. ¡Si albricias me pidieras,
Ay Hernando, qué buenas las tuvieras!
Hern. Pues sí, señor, sí pido.
¿Pero á tí qué te va en lo sucedido?
Juan. Infiero, por las señas que estás dando,
Que esa es Leonor, en cuya busca ando;
Que el ser á las espaldas de mi casa
La de Don Felix, lo que en ella pasa,
Haber venido huyendo,
Á un caballero viejo estar temiendo,
Haberte parecido su criada,
Tener siempre tapada
Con tan grande recato su hermosura,
De que es Leonor bien claro me asegura.
Hern. Sí señor, y otra causa hay mas fundada,
Que es Leonor.
Juan. Cuál?
Hern. Que viene mal tocada.
Vámonos pues á casa, y siendo ella,
Haya pastel y pella,
Que es cena de repente,
Y véngate de Felix.
Juan. Calla; tente,
Villano; no pronuncies disparate
Igual; que vive el cielo, que te mate.
¿Soy hombre yo de tan cobarde fama,
Que dél me habia de vengar su dama?
Antes parte á su casa.....
Hern. Yo?
Juan. Volando;
Y dile, que le quedo yo esperando
En la mia.
Hern. Qué dices?
Juan. Que á ella venga
Luego, sin que un instante se detenga;
Y si te le negaren, que seria
Posible, di, que vas de parte mia.
Hern. Si otra vez, aun no yendo de tu parte,
Me rompió la cabeza, por nombrarte,
¿Qué me romperá ahora, si te nombro,
Y de tu parte voy?
Juan. Como tu asombro
Duda lo que á los dos nos ha pasado,
Temes.
Hern. ¿Para temer un hombre honrado,
Ha menester achaques?
Juan. Haz lo que digo.
Hern. Que el furor aplaques,

Te pido; que yo iré.
Juan. Dame primero
La llave de mi cuarto. En él te espero;
Y ven presto.
Hern. No está en mi mano esto,
Sino es en que él me descalabre presto.
Juan. Segundo acaso, cielos, ha venido
Á buscarme. Favor en él os pido,
Porque me traiga espero
Mayores confusiones, que el primero. [*Vase.*
Hern. Rota cabeza mia,
Pasémonos por una barbería
Á decir al quirurgo, se prevenga,
Y que estopas y huevo á punto tenga
Para la vuelta. Cielos! ¿qué es aquesto,
Que hoy á mi amo en ocasion ha puesto
De llamar su enemigo?
Si fue á reñir con él, ¿cómo de amigo
Hace ahora finezas?
¿No fuera el monstruo yo de dos cabezas?
¡O cuanto lo estimara mi fortuna,
Pues para discurrir tuviera una,
Y otra para aparar! Si con bien salgo
Desta, no mas papeles.

Salen DOÑA ELVIRA *y* JUANA.

Elv. Oid, hidalgo.
Hern. Mi señora tapada,
Si venis de otra parte desmayada
Á que os socorra yo, tarde sospecho
Que venis; que ese paso está ya hecho.
Elv. ¿Habéisme conocido?
Hern. Si reparo en el talle y el vestido,
Vos sois una civil baja señora.
Elv. Cómo asi?
Hern. Como sois madrugadora
De parque, me lo dijo la ribera.
Elv. De vos saber quisiera,
Qué pesadumbre ha sido
Una, que vuestro amo hoy ha tenido,
Y en qué, hidalgo, ha parado?
Hern. Yo solo sé, que mal descalabrado
Estoy, y que á ir me atrevo
Donde me descalabren hoy de nuevo,
No en qué paró el disgusto;
Pero si de saberlo teneis gusto,
Mi amo va á casa ahora;
Dél mejor lo podreis oir, señora;
Que yo voy á un recado muy aprisa,
Tan grande, que no es cosa de risa,
Sino cosa de llanto;
Y asi quedad con Dios. [*Vase.*
Elv. Ay Juana! cuanto
Imagino é intento
Para quietar mi loco pensamiento,
En razon de saber, en qué ha parado
Este pesar, que tanto me ha costado,
Nada dél saber puedo,
Y con la duda tan cabal me quedo,
Como antes la tenia;
Pero lo he de saber con mi porfía.
Ven en cas de Don Juan.
Jua. ¿En ella quieres
Entrar? Haste olvidado de quien eres?
Elv. Sí; pues si me acordara
De mis obligaciones, no intentara
Acciones semejantes.
Ven, y de nada, Juana mia, te espantes,
Puesto que el cielo quiso,
Que sirviese de nada aquel aviso,
Que le llevé á Don Felix; y en efeto,
Sin atencion, sin juicio, sin respeto,
Pues á un amor, pues á un temor rendida
Perdí la libertad, perdí la vida. [*Vanse.*

Salen DOÑA LEONOR *por una puerta tapada, y por otra* DON JUAN, *habiendo hecho ruido con la llave.*

Leon. Abrir ya la puerta veo
Desta ignorada prision,
Adonde mi confusion
Tiene atado mi deseo.
¡Con cuántas dudas peleo!
¿Si será Ines, que á avisar
Fue á Don Felix mi pesar?
¿Si será él ó el criado,
Que, de mi llanto obligado,
Me dejó aqui, y fue á mirar,
Si mi padre me seguia?
Mas ay de mí! que no es
Ninguno de todos tres
El que abre. Desdicha mia,
¿Hasta cuándo tu porfía
Me ha de perseguir? Ya entró
Un caballero, á quien no
Conozco. Encubrirme quiero.
¡Ay de cuántas veces muero!
Juan. No, señora, porque yo
Entre, os recateis asi,
Ni os dé el mirarme cuidado;
Que, del suceso informado,
Que os tiene encerrada aqui,
Vengo á que os sirvais de mí.
Dueño desta casa soy,
Y espero serviros hoy
Aun mas de lo que pensais;
Pues del riesgo, en que os hallais,
Libraros palabra os doy.
Si bien no teneis, señora,
Que agradecerme, por Dios,
Que á otro primero que á vos
Se la he dado antes de ahora.
Leon. Ni duda, señor, ni ignora
Mi temor, que defendida
En vuestro valor mi vida
Esté; que es obligacion
Valer los que nobles son
Á una muger afligida.
Yo lo estoy tanto, que espero
El amparo vuestro, no
Porque lo merezca yo,
Cuanto por ser caballero
Vos; y pues rendida muero,
Perdon del recato os pido;
Que el encubrirme no ha sido
Dudar de vuestro valor,
Sino mugeril temor,
Que de veros he tenido.
Y para mas obligaros
Á favorecerme en este
Trance, aunque el vivir me cueste
La vergüenza de informaros,
Sabed,.....
Juan. Nada he de escucharos;
Que á precio no he de comprar
Yo aqui de vuestro pesar,
Saber quien sois; y porque
Lo excuseis, sabreis, que sé
Cuanto me podeis contar.
Leon. Si vuestro criado ha sido
El que de mí os ha informado,
¿Qué sabe vuestro criado?
Juan. Si licencia he merecido
De darme por entendido,
Con ella me atreveré
Á decir de quien lo sé.
Leon. Ahorraréisme un gran temor.
Juan. Pues ya sé, bella Leonor,.....
Leon. Ya que mi nombre escuché

En vuestros labios, bien puedo
Decir con mas confianza, [*Descúbrese.*
Que dueño de mi esperanza
Hice.....

Juan. Pronunciad sin miedo,
Á Don Felix de Toledo.

Leon. La fortuna, siempre avara
Del bien, quiso, que adorara
En su competencia otro hombre
Mi hermosura.....

Juan. Cuyo nombre
Era Don Diego de Lara.

Leon. Este pues (lance cruel!)
De noche en mi casa entró,
Donde.....

Juan. Don Felix le halló,
Y riñó entonces con él.

Leon. Envió otro dia un papel,.....

Juan. Y encontró con el criado,
Á quien hirió.

Leon. Mi cuidado
Á satisfacerle fue
Á su casa, donde hallé.....

Juan. Á vuestro padre, que airado
Os viera á sus manos muerta,
Si un criado no llegara,
Que á vos salir os dejara,
Y á él le cerrara la puerta.

Leon. Yo pues de vivir incierta,
La calle apenas volví,.....

Juan. Cuando desmayada aqui
Os encerró mi criado.

Leon. Muy por extenso informado
Estais de mi vida.

Juan. Sí;
Porque por acasos raros
Tuve, antes de conoceros,
El riesgo de defenderos,
Sin el mérito de amaros.

Leon. Pues quién sois?

Juan. Quien ha de daros
Vida, honor y esposo aqui. [*Llaman.*

Leon. Pues cómo?

Juan. Llamaron?

Leon. Sí.

Juan. Retiraos, hasta ver
Quien es.

Leon. Cielos, ¿qué ha de ser
De mi fortuna y de mí? [*Retírase.*

Salen DOÑA ELVIRA *y* JUANA.

Juan. Quién es?

Elv. Es, señor Don Juan,
Una muger embozada,
Que ha remitido á las tardes
La estacion de las mañanas.
La última que os hablé,
Á vuestro estilo obligada,
Porque no fuérais tras mí,
Ni supiérades mi casa,
Palabra os dí de buscaros,
Y vengo á cumplirla, para
Desengañaros de que
Soy muger de mi palabra;
Si bien aquesto no es solo
Lo que me obliga á que haga
Esta fineza; que hay otras
Razones, que aqui me traigan.
Yo he sabido, que hoy habeis
Tenido por una dama
Un desafío; y aunque
Para la desconfianza
De mis zelos es temprano,
No lo es para que salga
Del cuidado, en que me ha puesto
Vuestra vida. Aquesto aguarda
Saber mi curiosidad.
Decidme, ¿en qué estado se halla
El disgusto? porque tengo
Pendiente dél vida y alma.

Leon. Muger es la que entró, y como [*al paño.*
Quedo y apartados hablan,
No oigo lo que dicen; pero
Bien se deja ver, que es dama
Deste caballero, pues
Asi se ha entrado en su casa.

Juan. Aunque jamas deseé
Cosa con mayor instancia,
Que volver, señora, á veros,
En esta ocasion tomara,
Que no hubiérades venido;
Porque es fuerza, que no os haga
Agasajos, que merece
Una fineza tan rara.
Del disgusto de que ya
Mostrais venir informada,
Aunque no bien, cierto lance
Mis discursos embaraza,
Tanto, que he de suplicaros,
Bien á costa de mis ansias,
Me hagais merced de volveros,
Sin que por aquesta causa,
Me atreva á saber de vos
Quien sois, ni á veros la cara;
Que no ha de pedir quien niega,
Ni ha de rogar quien agravia.

Elv. Si imaginara, que en vos
Tan grande despego hallara,
Antes que..... Pero qué miro?
Un hombre entra en esta sala,
Que importa que no me vea.

[*Ruido dentro, y vase hácia donde está Dª. Leonor.*

Leon. Aunque no entendí palabra,
De llegar hácia aqui, infiero,
Que son zelos, é informada
De que aqui estoy, quiera darme.....

Elv. Este aposento me valga.
Despedidle.

Juan. Oid.

Leon. Aqui
No habeis de entrar; que tomada
Esta posada está, y no
Se puede ver quien la guarda. [*Cierra la puerta.*

Elv. No en vano me recibísteis,
Don Juan, con esquivez tanta;
Pero no es tiempo de quejas.

Juan. Á serlo, bien disculparlas
Pudiera.

Elv. Haced, que no entre
Ese hombre en esta cuadra;
Que importa mas.....

Juan. ¿Cómo puedo,
Si ya los umbrales pasa?

Sale DON DIEGO.

Elv. ¡Ay infelice de mí!
¿Si habré yo sido la causa
De venir aqui mi hermano?

Jua. No sé.

Elv. Cúbrete bien, Juana.

Jua. ¿Irme no será mejor,
Pues me dan la puerta franca? [*Vase.*

Dieg. Don Juan, si nuestra amistad
Ha sido en el mundo tanta,
Que, á ser en tiempo de César,
La hubiera labrado estatuas,
Buena ocasion se os ofrece
Ahora para mostrarla,

Pues en vuestra mano está
Mi honor, mi vida y mi fama.
Una hermosura, en quien todo
Esto consiste, se halla
En vuestro poder.

Elv. Ay triste! [*aparte.*

Dieg. Rendido vengo á buscarla,
Informado de que aqui
Entró.

Elv. Qué esperan mis ansias? [*aparte.*
Buscándome viene.

Juan. Bien
Vuestra confusion me extraña,
Pues vino Don Diego, cuando
Á Don Felix esperaba.

Dieg. Ya os dije, como tenia
Secretas espías pagadas.
Pues una me ha dicho ahora,
Que dentro de vuestra casa
Está, y es cierto que es ella,
Pues que tanto se recata
De mí.

Elv. Ya me ha conocido. [*aparte.*

Juan. Pues que él es quien se engaña, [*aparte.*
Y que no le engaño yo,
Su mismo engaño me valga,
Pues asi con Felix y él
Cumplir mi valor aguarda. —
Teneos.

Dieg. Dejadme llegar
Á hablarla solo.

Elv. Él me mata. [*aparte.*

Dieg. No, señora, huyais asi
De quien tan rendido os ama,
Que os busca para serviros
Con la vida y con el alma.

Elv. Qué es esto, cielos? No viene [*aparte.*
Por mí, pues asi me trata.

Dieg. No á hablaros vengo en mi amor;
Que no aspira mi esperanza
Á mas mérito, á mas dicha,
Que serviros; pues me basta,
Si otro tiene los favores,
Que tenga yo las desgracias.

Elv. Que me enamore mi hermano, [*aparte.*
Es solo lo que me falta.

Juan. Don Diego, esperad; que, antes
Que os responda aquesa dama,
Me toca á mí responderos.
Las espías fueron falsas,
Que os dijeron, que era quien
Buscais quien conmigo estaba;
Pues es aquesta señora
Aquella dama tapada,
Cuya novela os conté
Delante de vuestra hermana.
Á verme ha venido, haciendo
Hoy por mí fineza tanta;
Y asi, pues dichas de amor
Los discretos no embarazan,
Idos con Dios, y advertid,
Que cubierta y congojada
Teneis á aquesta señora.

Dieg. Don Juan, si no imaginara,
Que esa es deshecha que haceis,
Porque yo os deje y me vaya,
Dando lugar á cumplir
Á Don Felix la palabra,
Yo lo hiciera, claro está;
Mas si es tan cruel, tan rara
Mi desdicha, que mi amigo,
Por mi enemigo, me falta,
Fuerza será, que el dolor
De las razones se valga.
Vuestro enemigo es Don Felix;
No diga de vos la fama,
Que sois mejor para ser
El dia de la desgracia
Enemigo, que no amigo.
Dadme lugar de que haga
Yo por Leonor la fineza
De servirla y ampararla.

Juan. Cuando ella fuera Leonor,
El caso se disputara
De cual era mejor, ser
En ocasion tan hidalga,
Ó mi amigo ó mi enemigo;
No siéndolo, es excusada
La cuestion.

Dieg. ¿Cómo ser puede
No ser ella? La criada
Misma, que aqui la dejó,
Me lo dijo.

Juan. Ella os engaña,
Porque no es ella.

Dieg. Haced algo
Por mí, para que yo vaya
Consolado, sin la duda
De haberla hallado y dejarla.
Si no quiere descubrirse,
Hable solo una palabra;
Despídame ella.

Juan. Señora,
Bien teneis noticias hartas
De cuanto mi cortesía
La ley, que le ponen, guarda;
De un empeño me sacais,
Y bien grande, con que salga
De aquesta duda Don Diego,
Porque me importa se vaya
Antes que venga aqui un hombre,
Que ya por instantes tarda.
Despedidle pues.

Elv. El mismo [*aparte á él.*
Hay en el verme la cara,
Que en escucharme la voz.

Juan. Por qué?

Elv. Por esto. [*Destápase.*

Juan. Sin alma
He quedado.

Elv. Yo, Don Juan,
Soy la que encubierta os ama.
Ved ahora, si os está bien,
Que Don Diego en vuestra casa
Ni me oiga, ni me vea.

Juan. Cubrios; no hableis palabra.
Piérdase todo, y no un solo
Átomo de vuestra fama. —
Don Diego, esta dama aun no
Quiere hablar, y si arriesgara
Mil vidas, no la han de hacer
Fuerza alguna; y asi basta
Que yo os diga, que no es ella.

Dieg. ¿Cómo quereis que yo haga
Fineza de creeros, si.....?

Salen DON FELIX *y* LISARDO.

Fel. Bien creereis, que mi tardanza,
Don Juan, fue por prevenir
Casa adonde Leonor vaya,
Y una silla que la lleve.

Dieg. Mirad, si es ella.

Juan. ¡Qué extrañas [*aparte.*
Son mis penas!

Fel. Mas qué veo!
Don Diego aqui? No pensara
De vos jamas, que, teniendo
Á Leonor en vuestra casa,

Habiéndome dado á mí,
Como tan noble, palabra
De ayudarme, hasta tenerla
En mi poder, fuera tanta
De Don Diego la amistad,
Que diera lugar de hablarla.
[*Abre Dª. Leonor.*
Leon. La voz de Felix he oido,
Y asi no importa que abra.
Juan. Decir ahora, que es Leonor,
Porque deste riesgo salga
Elvira, es bien; que no veo
La hora que de aqui se vaya;
Y despues habrá ocasion
De que el trueque se deshaga. —
Yo sé, Don Felix, muy bien,
Qué debo hacer. Si se halla
Aqui Don Diego, no ha sido
Llamado; y antes estaba
Negándole, que es Leonor
Esta señora.
Elv. Qué trazas? [*aparte.*
Juan. Echarte de aqui. Tú, luego [*aparte.*
Que á la calle con él salgas,
Dile, que vuelva. — Y porque
Veais, si cumplo mi palabra,
Llevadla donde quisiéreis.
Dieg. ¿Cómo se entiende llevarla?
Leon. Cielos! ¿qué traicion es esta?
¿Mi sufrimiento á qué aguarda?
Fel. Venid, señora, conmigo;
Que á riesgo de vida y alma
Pondré en salvo vuestra vida.
Elv. ¿Quién vió confusiones tantas? [*aparte.*
Dieg. Don Felix, que haya venido
Yo aqui llamado, ó que haya
Venido sin que me llamen,
Ya estoy aqui, y á esa dama,
Aunque me aborrezca, no
He de consentir llevarla,
Mientras ella no me diga
Que la deje; pues es clara
Cosa, que me está mejor
Que ella el desaire me haga,
Que vos ni Don Juan, ó tengo
De morir en la demanda.
Fel. ¿Qué dificultad habrá,
Que ella os lo diga? ¿Qué aguardas,
Leonor? Si soy yo á quien quieres,
¿Por qué, di, no te declaras?
Responde, Leonor.
Elv. Mirad, [*aparte á él.*
Que soy de Don Diego hermana,
Y soy la que os avisó
De que los dos os buscaban.
Supuesto que me debeis
Finezas anticipadas,
Sacadme de aqui; que luego
Volvereis por vuestra dama.
Fel. Noble soy; sí haré. — Don Diego,
Ni hablaros una palabra
Quiere Leonor, y asi aquesto
Para desengaño basta.
Dieg. No basta. Leonor es quien
Lo ha de decir.

Sale DOÑA LEONOR.

Leon. Si eso falta,
Leonor lo dirá, sacando
Tres efectos de una causa:
Uno, enmendar la traicion
De quien con otra te engaña;
Otro, dar satisfacciones
De que Don Diego me cansa,
Y nunca tuvo licencia
Para reñir en mi casa;
Y otro en fin, irme contigo.
Dieg. Aqui hay mas que yo pensaba.
Juan. Felix, en vuestro poder
Está Leonor; esto basta
Para que contento vais
Y gustoso de mi casa.
Y pues es fuerza volver
Á cumplirme la palabra
De que, en librando á Leonor,
Mediremos las espadas,
De mí á vos yo os diré entonces
De aqueste engaño la causa.
Fel. Yo voy á que tome solo
La silla, porque se vaya;
Que no haré ausencia de aqui,
Hasta que mi valor haga
Cuanto sabe que le toca.
[*Vase con Dª. Leonor.*
Juan. Yo os guardaré las espaldas.
Dieg. ¿De quién, si yo no la sigo,
Viendo, que me desengaña
Leonor, y que no le queda
Á mi amor otra esperanza?
Juan. Ese es el mejor consejo;
Y pues vuestro amor acaba,
Permitid, que empiece el mio.
Dejadme con esta dama.
Dieg. Hay mucho que ver en eso.
Juan. Qué hay que ver?
Dieg. Sospechas hartas:
Negarme á solas quien era
Primero, luego trocada
Verla, que se entrega á otro,
Y de mí solo se guarda
Tanto, que aun no ha permitido,
Que le oiga una palabra,
Me obliga.....

Dentro cuchilladas y dice DON ALONSO.

Alon. Muere, traidor!
Los dos. Qué es aquello?

Sale HERNANDO.

Hern. Cuchilladas
Á la puerta de la calle.
Juan. Fuerza es que á ver lo que es salga.
Vamos á este empeño, que es
El que con priesa me llama;
Que yo os satisfaré luego.
Dieg. Sí haré, por no dejar nada
Que hacer nunca mi valor. —
Vive Dios, que antes que salga [*aparte.*
De aqui, he de saber quien es.
Juan. Elvira, dentro te aguarda; [*aparte.*
Que yo guardaré tu vida. [*Vanse los dos.*
Elv. ¿Hay muger mas desdichada?
¿Quién se vió en mayor peligro
Que yo?
[*Retírase Dª. Elvira donde estaba Dª. Leonor.*
Hern. Buena va la danza.
Puesto que mi amo quedarme,
Cuando va á reñir, me manda,
Quiero obedecer. Señores,
Qué es esto?

Sale DOÑA LEONOR.

Leon. El cielo me valga!
Pues son mis desdichas tales,
Pues son tantas mis desgracias,
Que al salir Felix conmigo,
Mi padre (ay de mí!) pasaba
Por la calle, y para él

Sacó, en viéndole, la espada,
É impidiéndome á mí el paso,
Riñendo allá todos andan.
Hern. Y aun acá; que todos se entran.
[*Enciérrase Dª. Elvira.*
Leon. Este aposento, en que estaba,
Me oculte.
Elv. Tarde venis;
Que esta posada tomada
Está ya.
Leon. Ay de mí! ¡qué presto
Tomásteis de mí venganza!
Pero en esta parte intento
Esconderme retirada. [*Escóndese.*

Salen riñendo DON ALONSO *y los tres.*

Alon. Vive Dios, que, atropellando
Por todas vuestras espadas,
De una ingrata y de un traidor
Tengo de tomar venganza.
Fel. Señor Don Alonso, quien
Ostenta cordura tanta,
Mejor con la conveniencia
Remedia, que con la espada,
Los lances de honor. Leonor
Es mi esposa.
Alon. Si se casa
Con vos, diré, que me obliga
El que dije, que me agravia.
Juan. Pues ese ha de ser el medio,
Remítanse las espadas
Á la razon.
Alon. ¿Dónde está
Una muger, que turbada
Se volvió á entrar aqui dentro?
Juan. ¿Hernando, por qué no hablas?
Hern. Qué he de hablar?
Juan. ¿No te quedaste
Aqui?
Hern. Sí.
Juan. ¿Dónde se guarda
Leonor?
Hern. No sé si preguntas
Por la buena ó por la mala,
Por la cierta ó la fingida,
Por la fina ó por la falsa;
Y asi, por no errar, respondo,
Que aqui y aqui estan entrambas.
Juan. Sin duda aqui está Leonor,
Que es la parte donde estaba
Primero, y aqui habrá vuelto. —
Señora, ya es bien que salgas,
Sin temor de que te vean
Los mismos de quien te guardas;
Pues ya eres feliz esposa
Del que tú quieres y amas.

Sale DOÑA ELVIRA.

Elv. Contenta, ufana y alegre
Salgo en esa confianza;
Que claro está que sois vos.
Dieg. Bien sospeché. — Vil hermana,.....
Hern. ¿Aun no habemos acabado?
Dieg. ¿Asi mi amistad se agravia?
Juan. ¿En qué agravio la amistad?
Dieg. En el honor y en la fama.
Alon. Si de mi ofensa, Don Diego,
La misma parte os alcanza,
La misma satisfaccion
Es la mas cuerda venganza.
Juan. Esa yo se la daré
Con la mano y con el alma.
Dieg. Y yo quedaré contento.
Fel. Que parezca Leonor falta.
Hern. Si me dan hallazgo, yo
Les diré, que aqui se guarda.

Sale DOÑA LEONOR.

Leon. Humildemente, señor,
Arrojándome á tus plantas.....
Alon. Dale la mano á Don Felix.
Hern. ¿Pensarán, que está acabada
La comedia con casarse
Los galanes y las damas?
Pues escuchen vuesarcedes,
Que otro pedacito falta.
Fel. Don Juan, yo os tengo ofendido,
Y vos en la misma instancia
Me teneis á mí obligado;
Yo he de cumplir mi palabra
De que, en cobrando á Leonor,
Volver tengo á la campaña.
Mas si el ir yo allá, ha de ser
Para rendiros la espada,
Pues no he de reñir con quien
Debo honor, ser, vida y alma,
Mejor es, que aqui os la rinda;
Los dos quedando en tal causa
Bien puestos, vos amparando,
Y yo rindiéndoos las armas.
Alon. Todo queda asi compuesto.
Dieg. No todo; que ahora falta,
Si con Don Juan ha cumplido,
Que á reñir conmigo salga.
Leon. Ese duelo, yo, Don Diego,
Seré quien le satisfaga.
Esa fue una competencia
De amor, á quien nunca causa
Dí yo, permitida entonces,
Que era de Don Felix dama;
Pero ahora, que soy su esposa,
No será bien que la haya;
Y asi cesará el efecto,
Pues ha cesado la causa.
Hern. Á pagar de mi dinero,
La suerte está bien jugada,
Y nadie queda mal puesto,
Sino yo, en estas demandas,
Pues quedo descalabrado;
Con cuyos duelos acaban
Los empeños de un acaso.
Perdonad sus muchas faltas.